

critora nos diera la clave de por qué ese uso de adjetivos en desuso. La lengua del siglo XVIII a la cual, según la señora de Mendoza, se asemeja (verdad que sólo *en algunos aspectos*) la del Libertador, habría puesto a su disposición un rico e interesante material que ella, con su ejemplar perspicacia crítica, estaba en capacidad de utilizar para comprobación de su aserto y que, además, le hubiera facultado para poner este último en inmediata proximidad al fenómeno del afrancesamiento o, más precisamente y conforme a sus términos literales, de una "prosa de galicismos" (pág. 33) en la producción literaria de España en ese mismo siglo.

Lo dicho basta, y casi que sobra, para formarse una idea del laborioso trabajo que implica el tratamiento de una cuestión como la del estilo literario de un escritor. Laboriosidad que sube de punto cuando se tiene en cuenta que ese escritor no lo es por oficio ni de profesión, sino por accidente y como a pesar de su naturaleza. Pero esa misma laboriosidad la ha vencido y superado la escritora colombiana con un acierto digno de la mayor ponderación. Es de esperarse, por eso, que en el penoso sendero de la ciencia la señora de Mendoza cobre cada día más pujanza a fin de que, entregada a su culto metódico y a sus objetivas realizaciones, pueda ofrecernos frutos sazonados que, como este, tienen el natural encanto de la gracia femenina aparejada sutilmente a la sobriedad investigadora y a la inflexible rigidez de los problemas.

F. A. M.

THE RESEARCH STAFF OF THE ENGLISH LANGUAGE INSTITUTE (Charles C. Fries, Director), *An Intensive Course in English for Latin-American Students* (Revised Edition 1943). Ann Arbor, English Language Institute, University of Michigan, 1944, 6 vols.

Observemos ante todo que la expresión "curso intensivo" tiene para los norteamericanos el valor de un curso continuo en el que la persona dedica gran parte de su tiempo al estudio de una lengua extranjera, en su aspecto oral especialmente. Desde 1930 empezó a ensayarse este tipo de cursos en los Estados Unidos (véase *Conference on Teaching Modern Foreign Languages*, April, 1943; publicación de The Rockefeller Foundation) pero a partir del comienzo de esta última guerra es cuando han tomado más impulso. En los últimos años se han venido dictando especialmente a militares destinados a actuar en los diversos frentes de batalla, pero también algunas universidades adineradas y modernizantes han incorporado algunos en sus programas para la población civil. En este proceder ha influido notablemente la idea de que con un entrenamiento de pocos meses, con diez o quince horas semanales de clase, el individuo queda en condiciones de hacer de la lengua un uso "práctico" que no le dan, por ejemplo, dos años de estudios académicos con tres horas por semana. La realidad apabullante

de la vida moderna, cada vez menos parroquiana y más universal, vida que reclama el conocimiento de por lo menos una lengua extranjera, ha inducido a muchos civiles norteamericanos a buscar en "colle-ges" y universidades el curso intensivo de lengua que los capacite para seguir haciendo uso efectivo de ella. Se dice (véase Edgar H. Sturtevant, *What is a Linguist?*, en *Modern Languages Journal*, vol. xxviii, Nov. 1944, N° 7) que mediante cursos intensivos muchos soldados norteamericanos han llegado a hablar en corto tiempo una lengua extranjera: ruso, alemán, chino, japonés, turco, árabe, etc. Admirados por este resultado, muchos maestros de lengua en Estados Unidos se han puesto a indagar qué pueden utilizar de esos programas militares en la enseñanza civil; pero su preocupación no ha sido siempre satisfactoriamente resuelta (v. Sturtevant, art. cit.) entre otras cosas porque, aun suponiendo que el maestro sea un lingüista experimentado, y esto ya es mucho pedir, si no es hablante nativo de la lengua que enseña, necesita en su clase, según el plan militar, un informador nativo al cual imiten directamente los estudiantes, y esto naturalmente recarga el presupuesto de la institución, institución que a pesar de ser norteamericana, es decir, a pesar de pertenecer a un país fantásticamente rico, busca todas las formas de ahorrarse un nuevo gasto. Por otra parte, con las tres horas semanales que ordinariamente se dedica a las lenguas en los planteles de Estados Unidos, no es posible conseguir en breve tiempo un resultado similar al que logran los soldados con quince horas. Pese a estas dificultades, varias universidades, como ya lo decíamos, están ofreciendo al estudiante civil algunos cursos intensivos de lenguas extranjeras. Entre ellos figura uno de inglés que se está ensayando desde hace pocos años en la Universidad de Michigan, y que está especialmente destinado a estudiantes hispano-americanos. Dicho curso ha dado lugar a la publicación, todavía provisional, de un texto en varios volúmenes con una extensa serie de lecciones que se desarrollan en forma independiente pero al mismo tiempo entrelazadas de modo que cada una sirve de apoyo a la siguiente. El texto en cuestión lleva por título el que encabeza estas líneas. Sus lecciones, que versan, separadamente, sobre gramática, pronunciación, vocabulario, lectura y ejercicios varios, "ofrecen un máximum de *práctica* dirigida, y un mínimum de conocimientos sobre la estructura de la lengua, el necesario para hacer un progreso efectivo en el dominio oral del inglés americano corriente". Volumen muy interesante es el 1, en el cual se tratan de fijar los esquemas básicos de la entonación inglesa americana, con referencias concretas a algunas fallas de los estudiantes hispano-americanos, que, como es natural, tienden a pronunciar el inglés con el tono inherente al castellano vernáculo. El estudio cuidadoso de los matices significativos que implican las variantes tonémicas de la pronunciación inglesa permite al estudiante avanzar un largo paso en el conocimiento de la modalidad oral de dicha lengua. La transcripción fonética de los materiales estudiados en la sección de

pronunciación probablemente no satisfará a todos los fonetistas. En muchos casos el profesor y el alumno han de comprender que se trata sólo de representaciones convencionales, aproximadas y, por consiguiente, discutibles. El esfuerzo del profesor Pike, autor del trabajo sobre entonación, tiene un paralelo en el que el profesor Navarro Tomás concretó ya en un volumen sobre la entonación española. El cotejo de estos dos importantes trabajos, aunque el de Pike no es todavía definitivo, proporciona valiosas enseñanzas a cualquiera que estudie concienzudamente el inglés o el español hablado. Los dos primeros volúmenes del texto inglés tratan especialmente de pronunciación y gramática; el vocabulario se estudia con sobriedad e insistencia para que el estudiante tenga oportunidad de grabarlo bien; se mencionan, además, algunos aspectos de la vida norteamericana, que no son siempre, se dice, bien entendidos por los hispano-americanos. El volumen tercero desarrolla temas insinuados en las lecciones anteriores, y nos lleva al cuarto, en el que se da una revisión y compendio de la gramática previa, con insistencia en algunas dificultades de los hispanos; una revisión de los sonidos del inglés, no ya aisladamente, sino en contexto; un mayor énfasis al vocabulario y, finalmente, una breve información sobre cultura en los Estados Unidos. El volumen v es un índice de los temas tratados en los cuatro primeros.

El volumen vi es un suplemento de los cuatro primeros. Contiene *Pattern Practices in Conversation*, con un total de cien cortos diálogos familiares en los que se instruye al hispano sobre cómo se pide, por ejemplo, una comida, o se obtiene un boleto de ferrocarril o se pregunta la manera de ir a determinado lugar, etc.; esto resulta muy útil para el que va a viajar, pues, por lo menos en Colombia, la enseñanza del inglés se ha llevado en una dirección acentuadamente literaria. Contiene también el volumen últimamente citado, treinta y siete *Pattern Practices in Grammar*, cada serie de las cuales, dice Fries, corresponde a lecciones de los cuatro primeros volúmenes, y tiende a procurar un "uso automático habitual más bien que conocimientos o elección consciente. El método, por lo tanto, exige mucha repetición". Todo el texto está presentado con bastante cuidado por lingüistas responsables, los cuales, conscientes de que lo hecho no es suficiente ni definitivo, siguen trabajando para introducirle las mejoras que aconsejen el ejercicio didáctico y un mayor conocimiento de la realidad funcional del inglés. Creo que el texto del English Language Institute es bastante útil a los estudiantes hispano-americanos, pero a estudiantes adultos; y les ha de servir mejor si, reunidos en pequeño número, obtienen la ayuda de un buen conocedor del idioma, pues entendemos que para ser buen profesor de una lengua moderna no es suficiente hablarla sino que es necesario saber a ciencia cierta cómo funciona.

LUIS FLOREZ